

## Hoy como ayer

Aprovechando nuestros archivos de las primeras ediciones de los cuadernos médico sociales, queremos compartir algunos artículos de valor histórico que cobran relevancia en la actualidad pues, exponen ideas que hasta el día de hoy tienen vigencia. Y para su mejor comprensión los situaremos en el contexto en que fueron escritos.

El texto que se presenta corresponde al discurso del Dr. Hernán Alessandri Rodríguez, decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, a los médicos egresados el año 1959, bajo el título de “La misión del médico en la sociedad”.

Daba la casualidad que gobernaba el país, Jorge Alessandri Rodríguez, un alto empresario que levantó elevadas expectativas de carácter técnico para resolver los serios problemas políticos, económicos y sociales que arrastraba el país, después del conflictivo período de Carlos Ibáñez del Campo en su segunda aventura presidencial<sup>1</sup>.

A esa fecha el Servicio Nacional de Salud, creado el año 1952, completaba un largo período de instalación, sin todavía impactar en la realidad sanitaria del país que exhibía críticas cifras de mortalidad general, infantil y materna muy elevadas: 12,5 por mil habitantes y 118,4 y 3,1 por 100 nacidos vivos, respectivamente. (SNS, 1967)<sup>2</sup>. Escenario que se veía refrendado por los datos de indigencia y pobreza, que según un estudio de la CEPAL (1978)<sup>3</sup>, a mediados de la década del cincuenta alcanzaba un 69 % de los 6.599.000 de habitantes.

Por su parte, el cuerpo médico, se hacía parte de esta situación del sector salud, a través de una serie de editoriales de la Revista Médica de Chile, señalando que con los escasos recursos humanos del sector era comprensible: “Entre otras cosas que el 35 % de los partos no tuvieran atención profesional, que la mortalidad infantil se hubiera estancado en 120 por mil nacidos vivos”. Por lo mismo hacían un llamado a: “... implantar cambios a través de un plan encaminado a la defensa y desenvolvimiento del Capital Humano por parte del Estado”<sup>4</sup>. Sin embargo, el Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, va más allá y se plantea un desafío más valioso y más complejo, cuál es la misión del médico en la sociedad, proponiéndonos un médico. “Antes que nada, un verdadero ser humano, un hombre con la base cultural más amplia posible y que se sienta el apasionado deseo de ayudar a sus semejantes. Sin calor humano se podrá, ser un buen técnico, pero nunca un buen médico.”

Dr. Jorge Lastra Torres

---

1 Mariana Aylwin y otros 1999 (7a Edición), Chile en el Siglo XX, Ediciones Planeta.

2 SNS, 196715 Años de Labor. 1952 – 1967, SNS.

3 CEPAL, 1978, Evolución de la pobreza en Chile. Períodos 1940-1954; 1954-1968, Documento de Discusión Interna, Proyecto Interinstitucional de Pobreza Crítica, (Preparado por Sebastián Piñera) CEPAL.

4 Larraín, Camilo, 2002, La Sociedad Médica de Santiago y el Desarrollo Histórico de la Medicina en Chile, Imprenta Salesianos, pp.: 235

## LA MISION DEL MEDICO EN LA SOCIEDAD

Prof. Dr. Hernán Alessandri R.

Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

En el discurso pronunciado por el Dr. Hernán Alessandri, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, con ocasión de la graduación de los médicos egresados en 1959, plantea los problemas relacionados con la educación médica y anuncia, en forma positiva, la filosofía que hoy sustenta la Facultad de Medicina como etapa culminante de esa tradición valiosa que ha animado a nuestra Facultad desde su creación.

El Sr. Decano señala en ese documento que un buen médico para ser considerado como tal y actuar con eficiencia, debe perfeccionar permanentemente su técnica no sólo en el manejo orgánico, sino también en los aspectos psicológicos, y que debe, además, asumir el papel de profesor y conductor de hombres en el sentido del bien y del progreso colectivo.

El discurso citado fue publicado en el "Boletín de la Universidad de Chile, N° 3, Junio-1959, Pág. 20" y de él hemos extractado los párrafos que dicen relación más directa con el Seminario de Formación Profesional.

"Habéis terminado como alumnos de la Escuela, pero no con vuestra categoría de estudiantes. Ahora sólo comenzará la tercera etapa: formarse eficientemente en alguna de las diferentes disciplinas, al lado de quienes cultiven la que a vosotros agrada. Seguiréis, por lo tanto, de estudiantes, y ahora, tal vez, en la etapa decisiva para vuestro futuro. En 2, 5 ó 6 años ya estaréis formados como médicos capaces de asumir responsabilidades independientemente y con acción útil en alguna de las muchas ramas de vuestro arte. Sólo entonces seréis médicos en el verdadero sentido de la palabra. Pero no por eso dejaréis de ser estudiantes: esta categoría sólo debe perderse cuando por muerte u otro motivo justificado se deja el ejercicio profesional. La medicina es un estudio que dura todo el largo de una vida. Vuestros profesores siguen estudiando, tanto o más que antes; cuando vosotros alcancéis su edad, también deberéis estar estudiando si deseáis continuar todavía, entonces, siendo buenos médicos".

"Pues bien, señores, este hombre que ya ha recorrido la mayor parte de su vida y con quien el destino ha sido generoso por lo que a los llamados honores y posiciones se refiere, les declara enfáticamente y sin falsa modestia que, ya no cuadra a sus años que, para él lo más que le ha reconfortado y más le ha dado significado a su vida y le ha hecho llegar al término con paz en el alma, es el haber podido ser médico

práctico que ha ejercido con devoción y honestidad su noble arte. En Nueva York, París, Pekín y Santiago, tanto como en Pitrufquén u otro pequeño lugar, se pueden lograr esos mismos premios en el silencio de la vida del médico práctico, cuando ese quehacer se ejecuta con nobleza y abnegación. Es ese porvenir el que yo espero para la mayoría de Uds. No es nuestro objetivo acumular dinero, sino ayudar a los hombres en su loca existencia a sufrir menos y si es posible a tratar de ser mejores. Si así actuamos con alegría y fe en nuestra disciplina, nuestro acervo espiritual se enriquecerá de día en día, nuestra vida cobrará sentido y dignidad".

"El médico, como yo lo entiendo, debe ser un personaje múltiple. Antes que nada un verdadero ser humano, o sea, un hombre con la base cultural más amplia posible y que sienta el apasionado deseo de ayudar a sus semejantes. Sin calor humano, se podrá ser un buen técnico, pero nunca un buen médico. Interés por los hombres, deseo de servirlos, serenidad en el alma y tolerancia en el amplio sentido de la palabra por sus debilidades, son condiciones que el médico debe cultivar con esmero. Recuerden siempre que, nuestra actitud debe ser la de amigos bondadosos que aconsejan y nunca la de jueces que dictan sentencia, ni la de mecánicos que arreglan artefactos o máquinas. Para obrar con eficiencia debemos perfeccionar constantemente nuestra técnica no sólo en el manejo orgánico

del ser sino también en lo psicológico. La técnica médica progresa, como Uds. ya se habrán dado cuenta, con velocidad tal que se nos hace difícil estar al día. De ahí una continua actitud de estudio y progreso. No es excusable que por no obrar de ese modo, uno de nuestros enfermos, que ha depositado su confianza en nosotros creyéndonos capaces de ayudarlo, pueda morir o invalidarse”.

“El médico, además, no lo olviden, tiene que ser, donde actúe y en todo momento, un verdadero profesor y un conductor de hombres. No sólo enseñar a los hombres a conservar y recuperar la salud en un determinado caso, sino en el seno de la familia, en el grupo y en la ciudad en que ejerza. No sólo enseñar medicina en sí misma, sino, todo aquello que su cultura lo permita difundir para ayudar a combatir la ignorancia, la superstición y las mil locuras que a diario vemos. Estoy profundamente convencido del enorme papel cultural que en nuestro país pueden jugar los médicos si cada uno, individualmente, en su pequeño o grande medio de acción, trata de comportarse como un conductor de hombres en el sentido del bien y del progreso colectivo.

Para terminar recordaré, como tantas veces lo he hecho y lo seguiré haciendo, unas bellas fra-

ses de William Osler, el gran médico y humanista de habla inglesa, muerto hace más de 40 años, que, unidas al juramento hipocrático actualizado, que en algunos momentos más Uds. deben prestar, constituyen la mejor expresión de la filosofía del buen médico.

Decía Osler: “El ejercicio de la medicina es un arte, no un oficio; un llamado, no un negocio; una vocación en que vuestro corazón actuará igualmente que vuestra cabeza. A menudo la mejor parte del trabajo del médico no tendrá nada que hacer con pociones y polvos, pero sí, con la acción del fuerte sobre el débil, del honesto sobre el malvado, del juicioso sobre el insano”. En otra ocasión, decía: “Si Uds. desean malograrse en la práctica de la medicina actúen de la siguiente manera: busquen siempre vuestro propio interés, hagan de una elevada y sagrada profesión un sórdido negocio; consideren a los hombres como uno de tantos objetos de mercados y si el deseo de vuestros corazones es la riqueza, tal vez podáis conseguirla. Pero, procediendo así, habréis traficado con los blasones de una noble herencia y desmentido y mancillado el bien merecido título ganado por el médico, de amigo de los hombres; además, habréis faltado a las mejores tradiciones de un gremio antiguo y honorable”.